

CittàSlow: la lentitud para construir una ciudad sostenible¹

Traducción de Fabián Chueca

CittàSlow, que significa "ciudad lenta", es una red internacional de pequeñas ciudades que nació en Italia hace menos de un decenio. Ahora prolifera en otros muchos países y hay más de 100 ciudades lentas en el mundo. Una ciudad lenta es aquella que accede a trabajar para alcanzar un conjunto de metas que pretenden mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos y sus visitantes. Una de estas metas es crear fronteras contra la propagación de la "vida rápida", cuya filosofía y materialidad se plasman en las cadenas de restaurantes de "comida rápida" que están sustituyendo con rapidez a los restaurantes tradicionales en Europa y en otras muchas partes del mundo. Este artículo pretende exponer los resultados de CittàSlow y su crecimiento, mediante el examen del perfil necesario para unirse a ella de un caso concreto, la ciudad de Orvieto.

CittàSlow, que significa "ciudad lenta", es una red internacional de pequeñas ciudades que nació en Italia hace menos de 10 años con el objetivo de incorporar la filosofía de *slow food* a su diseño y planificación urbanos. Ahora la red está proliferando en otros muchos países. En noviembre de 2012 había cerca de 166 ciudades lentas en todo el mundo. Casi la mitad de ellas se encuentran en Italia.

Mara Miele,
Cardiff School of
Planning and
Geography,
Cardiff University

¹ El material que se presenta en este artículo se basa en entrevistas y en conversaciones informales con miembros, *chefs* y dirigentes del movimiento Slow Food en Italia entre el año 1998 y el año 2003 y, en la primavera de 2007, en observaciones participantes en tres ciudades lentas de Italia, tres entrevistas y varias conversaciones informales con representantes de CittàSlow y funcionarios en el Reino Unido y en Italia (en las ciudades de Ludlow, Inglaterra, y San Vincenzo y Greve in Chianti, en Italia). El material sobre el «Manifiesto CittàSlow» que se utiliza en este ensayo se basa en un análisis de la página web italiana y en documentos facilitados amablemente durante la entrevista en San Vincenzo. Las entrevistas se realizaron en italiano y las citas son traducción de la autora. Sin embargo, dado que el objeto de este artículo no es ofrecer un análisis detallado de aspiraciones, vocabulario, valores o creencias de los entrevistados sino el de ofrecer un relato del desarrollo del movimiento, he optado por hacer traducciones fácilmente legibles y resumir la mayoría de los relatos facilitados por las personas entrevistadas. Quisiera mostrar mi agradecimiento a Paolo Saturnini, alcalde de Greve in Chianti, fundador y presidente honorario del movimiento CittàSlow, por su tiempo y por compartir sus notas para la conferencia «CittàSlow, progetto per una città utopica», celebrada en Urbino el 14 de abril de 2007.

Una ciudad lenta acepta trabajar para alcanzar un conjunto de metas que aspiran a mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos y sus visitantes y a compartir ideas, experiencias y conocimientos positivos con todas las redes nacionales e internacionales de CittàSlow. Una de estas metas es poner límites a la propagación de la “vida rápida”, cuya filosofía y materialidad se plasman en las cadenas de restaurantes de “comida rápida” que están sustituyendo con rapidez a los restaurantes tradicionales en Europa y en otras muchas partes del mundo.

Carlo Petrini, fundador y presidente de Slow Food, presentó por primera vez la idea de una red de ciudades que respaldase la filosofía de la lentitud (o filosofía Slow) en el Congreso Mundial de Slow Food celebrado en Orvieto (Umbría, Italia) en 1997. La filosofía de Slow Food aborda la ecogastronomía (es decir, cómo se producen los alimentos, cómo circulan y cómo se consumen). La ecogastronomía señala el vínculo entre lo que consumimos y la manera en que esto afecta al resto del “planeta”: «Nuestro movimiento se basa en este concepto de la ecogastronomía: *el reconocimiento de las fuertes relaciones entre el plato y el planeta.*»²

Después, el movimiento CittàSlow nació en Orvieto en 1999, cuando Carlo Petrini firmó la Carta fundacional de CittàSlow con los alcaldes de las cuatro primeras ciudades fundadoras (Greve in Chianti, Orvieto, Bra y Positano). En el congreso «CittàSlow, Proyecto para una Ciudad Utópica», celebrado en abril de 2007, Paolo Saturnini, alcalde de Greve in Chianti y fundador de CittàSlow, recordó:³ «Slow Cities no nació como movimiento conservacionista, sino más bien como un movimiento que en la estela de la modernización y la globalización se interroga acerca de cómo trasladar las “ciudades” a un mundo globalizado sin hacer que pierdan su alma en ese viaje».

Este acto fue el segundo de una serie de encuentros en 2007 dedicados a reflexionar sobre la experiencia de CittàSlow, el primero de los cuales se celebró en Orvieto en enero.

La idea que inspiraba CittàSlow era sencilla. Hacía hincapié en el concepto de buen vivir considerado en términos de la calidad del entorno y los recursos gastronómicos locales y en el uso de las nuevas tecnologías para el bienestar colectivo. Se afirmaba también que las ciudades pequeñas, de un máximo de 50.000 habitantes, ofrecen las mejores oportunidades para una vida fácil y agradable. Las verdaderas ciudades de la baja Edad Media y del Renacimiento en Italia, cuyas *piazas* actuaban como centro de agregación social, fueron la referencia concreta para la CittàSlow actual y futura, como explicó Stefano Cimicchi, ex pre-

² Véase www.slowfood.com; énfasis añadido.

³ Los textos citados en este ensayo corresponden a mi traducción de las notas escritas para una charla que Paolo Saturnini dio en la Conferencia «CittàSlow, Proyecto para una Ciudad Utópica», en Urbino, Italia, el 14 de abril de 2007. Deseo dar las gracias a Paolo Saturnini por permitirme usar este material.

sidente de la red CittàSlow italiana y alcalde de Orvieto. Al ser preguntado por las metas de CittàSlow y si lo que él promovía era el retorno a la “Época de las Comunas”, ofreció su visión: «No promovemos el retorno [a la “Época de las Comunas”] pero [...] es importante recordar [...] el papel sociocultural de las ciudades y los pueblos en Europa y la enorme contribución que pueden hacer a un nuevo modelo de buen vivir».⁴

La idea que inspiraba CittàSlow era sencilla: buen vivir considerado en términos de la calidad del entorno y los recursos gastronómicos locales y en el uso de las nuevas tecnologías para el bienestar colectivo

A pesar de que CittàSlow es un movimiento muy joven, su tamaño es pequeño y, hasta ahora, se concentra en gran medida dentro de las fronteras italianas, su experiencia ha merecido ya la atención de otras muchas ciudades fuera de Italia y, cada vez más, está emprendiendo viajes más largos y se está desplazando a lugares lejanos. Varios analistas, la mayoría de los cuales han elogiado los principios e iniciativas de CittàSlow, han evaluado el movimiento como un ejemplo de red de ciudades que critica la cultura del consumo y promueve una forma de desarrollo sostenible.⁵

Entre estos analistas, Pink ofrece un análisis interesante de una ciudad lenta en el Reino Unido que se adhirió en fechas recientes a CittàSlow. La autora afirma que CittàSlow va más allá de la ideología del diseño urbano y sugiere que, políticamente, propugna la creación de «paisajes sensoriales urbanos alternativos» que critican implícitamente las experiencias visuales, olfativas, gustativas, sónicas y táctiles asociadas al capitalismo de consumo global.⁶ Parkins y Craig estudian CittàSlow desde la perspectiva de los estudios culturales y, al examinar las «relaciones humanas» y los «espacios sociales» que se promueven en las ciudades lentas, señalan que CittàSlow aborda aquellas formas de vida que se marginan cada vez más en los contextos urbanos modernos:

«El tremendo poder de la cultura global para amenazar la diferencia cultural y estandarizar las prácticas cotidianas da lugar a expresiones de resistencia en forma de entidades como las comunidades lentas. Así pues, CittàSlow no trata de promover culturas “estáticas” definidas por su oposición tenaz a la “fluidez monolítica” (si se nos permite usar esta expresión) de la cultura global

⁴ Stefano Cimicchi, entrevista de Alessandra Abbona y Paola Nano; véase www.CittaSlow.net.

⁵ H. Mayer y P. L. Knox, «Slow cities: sustainable places in a fast world», *Journal of Urban Affairs*, vol. 28, nº 4, septiembre de 2006, pp. 321-334; P. L. Knox, «Creating ordinary places: slow cities in a fast world», *Journal of Urban Design*, vol. 10, nº 1, 2005, pp. 1-11; S. Pink, «Sensing CittàSlow: slow living and the constitution of the sensory city», *The Senses and Society*, vol. 2, nº 1, marzo de 2007, pp. 59-77.

⁶ S. Pink, *ibid.*, 2007, pp. 65-66.

moderna sino que es también una organización “fluida”, que se define por su negociación permanente entre el cambio cultural emergente y la forma de vida tradicional». ⁷

En este ensayo, comenzaré a partir de la sugerencia de Parkins y Craig acerca de CittàSlow como organización “fluida” y examinaré la manera en que CittàSlow produce y traduce la lentitud en cada nueva ciudad que se une al movimiento. A continuación examino la cuestión sobre a qué nos referimos por “lentitud” y si es un medio para construir ciudades más sostenibles. Para abordar estas cuestiones, utilizo algunas ideas aportadas por los estudios de ciencia, tecnología y sociedad. ⁸

Adhesión a CittàSlow

En palabras de P. Saturnini: «Y entonces decidimos llamar “lentas” a las ciudades que adoptaran cierto tipo de política ambiental, una que promueve el uso de las tecnologías para mejorar la calidad del entorno, las ciudades que fomentan el uso de alimentos naturales. [...] Más tarde identificamos la lista de criterios para ser una CittàSlow: hay 60, divididos en seis grandes “familias”. Sobre esta base hemos construido y desarrollado el movimiento. Estos criterios se inspiraron en las ciudades de tamaño pequeño y mediano de las regiones del centro de Italia». ⁹

Los criterios para la afiliación de una ciudad candidata a la red CittàSlow son 60¹⁰ y se agrupan en seis epígrafes (o familias) y están redactados en forma de código de conducta tangible y verificable. De acuerdo con estos principios y medidas, las Slow Cities son ciudades que aplican una política ambiental diseñada para mantener y desarrollar las características de su zona circundante y su tejido urbano, poniendo el énfasis en las técnicas de recuperación y reutilización. ¹¹ Aplican una política de infraestructuras que es funcional para la mejora, no la ocupación, de la tierra y promueve el uso de las tecnologías para mejorar la calidad del entorno y del tejido urbano. Las Slow Cities fomentan la producción y el uso de alimentos producidos mediante técnicas naturales y eco-compatibles, que excluyen los pro-

⁷ W. Parkins y G. Craig, *Slow Living*, Berg, Oxford, 2006, pp. 82-83.

⁸ M. Callon, «Some elements of the sociology of translation domestication of the scallops and the fishermen of St. Brieux Bay» en J. Law (ed.), *Power, Action and Belief. A new Sociology of Knowledge?*, Sociological Review Monograph 32, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1986. M. Callon, C. Méadel y V. Rabeharisoa, «The economy of qualities», *Economy and Society*, vol. 31, núm. 2, 2002, pp. 194-217. A. Hennion, «Those Things That Hold Us Together: Taste and Sociology», *Cultural Sociology*, vol. 1, núm. 1, 200, pp. 97-114. A. Mol y J. Law, «Complexities: An Introduction» en J. Law y A. Mol, *Complexities, Social Studies in Knowledge Practice*, Duke University Press, Durham NC, 1-23, 2002. A. Mol y J. Law, «Regions, Networks and Fluids: Anaemia and Social Topology», *Social Studies of Science*, vol. 24, núm. 4, 1994, pp. 641-671.

⁹ P. Saturnini, notas para la conferencia «CittàSlow, progetto per una città utopica», celebrada en Urbino el 14 de abril de 2007.

¹⁰ Véase pp. 26-29 de los estatutos internacionales de Cittaslow international en <http://www.cittaslow.org/download/DocumentiUfficiali/2009/newcharter%5b1%5d.pdf>.

¹¹ Este apartado se basa en <http://www.slowfood.com/principles/slowcity.html>, último acceso el 14 de julio de 2007.

ductos transgénicos, y creando, cuando es necesario, nuevos *presidia* para salvaguardar y desarrollar productos típicos que pasan dificultades, en estrecha colaboración con el proyecto Arca del Gusto y con los *presidia* ya existentes de vino y alimentos de Slow Food.¹² Además, se salvaguarda la producción autóctona arraigada en la cultura y la tradición, lo cual contribuye a la identidad de una zona, mantiene sus modos y *mores* y promueve ocasiones y espacios preferentes para el contacto directo entre los consumidores, rebautizados como “co-productores” por Slow Food, y los productores de productos de calidad.¹³

Dado que los conocimientos sobre los alimentos (de dónde vienen, cómo se producen y procesan y cómo circulan) y la educación alimentaria (que es cómo adquirir formación para reconocer el sabor de los alimentos) son elementos centrales de la filosofía de la resistencia de Slow Food contra la vida rápida y la uniformidad del gusto que esa vida pretende generar, la constitución de un *convivium*,¹⁴ de un *presidium* y los programas de educación alimentaria en las escuelas, son los puntos de partida y los elementos esenciales de las directrices para unirse a CittàSlow.

Un *convivium* es una unidad local de Slow Food que promueve actividades educativas para la educación del gusto:

«El aprendizaje puede tener lugar de muchas maneras en un *convivium*: visitando un manzano o una granja de la zona, mediante degustaciones de alimentos y vinos, invitando a una cena a un orador o a un productor local. En el plano local, los *convivia* de Slow Food acercan a productores y consumidores y ayudan a apoyar a los productores del Arca y el *presidium* y a las comunidades de alimentos de Terra Madre.»¹⁵

La educación del gusto es también el objetivo de los programas escolares de Slow Food, que van desde impartir formación a profesores y colaborar en los currícula escolares, hasta mejorar los almuerzos en los centros escolares y organizar programas después del horario escolar. Se pone también el énfasis en las experiencias directas del cultivo de alimentos; por este motivo, Slow Food decidió que cada *convivium* debía crear un huerto escolar en su propio pueblo o ciudad: «De este modo los estudiantes aprenden a cultivar plantas, a comprender el ciclo de las estaciones y también a degustar lo que han cultiva-

¹² El Arca del Gusto y los *presidia* son iniciativas de Slow Food dedicadas a «rescatar» productos locales. Para un estudio de estas iniciativas, véase M. Miele y J. Murdoch, «Fast food/slow food: standardising and differentiating cultures of food», en R. Almas y G. Lawrence (eds.), *Globalisation, Localisation and Sustainable Livelihoods*, Ashgate, Aldershot, 2003, pp. 25-43.

¹³ «Nos consideramos *co-productores*, no consumidores, porque al estar informados de cómo se producen nuestros alimentos y al apoyar activamente a quienes los producen, nos convertimos en parte y en socios de los procesos de producción» (<http://www.SlowFood.com>).

¹⁴ O *condatta*, en italiano.

¹⁵ En www.slowfood.com.

do antes de pasar a estudiar formas deliciosas de usar los ingredientes en la cocina». ¹⁶ Estas actividades ocupan un lugar central en las directrices para unirse a CittaSlow y son las tecnologías básicas para la transmisión de conocimientos sobre los alimentos y su procedencia.

No se espera que ninguna de las ciudades que presenta su solicitud para convertirse en CittaSlow cumpla todos los requisitos en el momento de la solicitud. Sin embargo, la ciudad tiene que cumplir al menos el 50% de los criterios y suscribir el compromiso de poner en marcha iniciativas para abordar los criterios restantes que no cumple inicialmente. ¹⁷ El punto de partida para presentar la solicitud para convertirse en miembro del movimiento es el compromiso de reforzar o fomentar una cultura local de los alimentos y el vino. Sin embargo, hay algo más que los alimentos. Knox ha subrayado que, para CittaSlow, respaldar la especificidad local y el sentido del lugar tienen casi la misma importancia que la celebración de los buenos alimentos y vinos locales. Esto es evidente en la Carta fundacional, que también enumera muchos aspectos de diseño y planificación urbanos; por ejemplo, las ciudades candidatas deben comprometerse a apoyar las actividades y los productos que subrayen la singularidad y la identidad de la región así como las artes y artesanías locales. También deben dedicar atención a la conservación del carácter distintivo de su entorno edificado y tomar medidas para mantener una estética singular:

«Deben comprometerse a mantener las plazas públicas y *piazzas* libres de vallas publicitarias y de neón, prohibir las alarmas de los automóviles, reducir la contaminación acústica, la contaminación lumínica y la contaminación atmosférica, [...] promover una arquitectura respetuosa con el medio ambiente en las nuevas urbanizaciones». ¹⁸

El movimiento se ocupa también de la mejora de la calidad de los servicios que se ofrecen en las Slow Cities a través de las normas de gestión recogidas en ISO 9000 y a la compatibilidad ambiental de sus actividades mediante las normas de gestión y control de ISO 14000 o EMAS. ¹⁹

La inscripción en el movimiento CittaSlow se evalúa detenidamente y los avances en el cumplimiento se vigilan y verifican periódicamente de forma normalizada. ²⁰ Las ciudades

¹⁶ Véase www.slowfood.com.

¹⁷ La evaluación corre a cargo de inspectores nombrados por CittaSlow a partir de una autoevaluación elaborada por la administración local, durante la primera visita después de recibir la solicitud de adhesión al movimiento.

¹⁸ P. L. Knox, «Creating ordinary places: slow cities in a fast world», *Journal of Urban Design*, vol. 10, nº 1, 2005, pp. 1-11, en p. 6.

¹⁹ Organización Internacional de Normalización; véase www.iso.org.

²⁰ En Italia, el organismo certificador es Stratos (www.cittaslow.stratos.it).

inscritas tienen que presentar periódicamente un informe de autoevaluación sobre la manera en que se cumplen las seis familias principales de criterios o tienen que indicar si se han registrado y cómo se han registrado avances en la consecución de los objetivos fijados previamente. Hay muy pocos requisitos básicos/obligatorios para unirse al movimiento (la existencia de un *convivium* de Slow Food, o el compromiso de activar uno; la existencia de un *presidium* o el compromiso de promoverlo). Todos los demás criterios se abordan mediante un procedimiento de autoevaluación en el que cada administración local propone su propia manera de abordar los criterios. A continuación un comité conjunto (con representantes de la administración local y representantes de CittàSlow) evalúa periódicamente los documentos de evaluación y establece los nuevos objetivos para el periodo siguiente. No hay un punto final en la consecución de las metas de CittàSlow, sino que estas directrices abordan un proceso constante de mejora con una redefinición periódica de las metas.

La ciudad tiene que cumplir al menos el 50% de los criterios y suscribir el compromiso de poner en marcha iniciativas para abordar los criterios restantes que no cumple inicialmente

Una vez que una ciudad ha sido certificada, tiene derecho a usar el logotipo del movimiento y el título de CittàSlow, y a participar en las iniciativas que emprenda el movimiento. Además, podrá conceder el uso del logotipo de CittàSlow a todas las iniciativas y actividades, públicas y privadas, que contribuyan a la consecución de las metas del movimiento. El movimiento es gobernado por una asamblea elegida de alcaldes de 10 ciudades que son responsables de actualizar los criterios, que se debaten y enmiendan periódicamente, tanto en lo relativo a su contenido técnico como científico. La asamblea tiene el cometido de identificar las iniciativas que son de interés para toda la red, incluidas las cuestiones relativas al presupuesto para financiar estas iniciativas y su coordinación, las normas y las metas para la mejora relacionadas con la misión de CittàSlow y con políticas específicas. Las reuniones se celebran cada año en una ciudad distinta y brindan la ocasión de un debate general, técnico y científico sobre los problemas de la calidad de vida en las ciudades participantes y de redactar un informe anual. Se ha establecido un comité científico para asesorar a la asamblea, del que forman parte representantes del mundo académico italiano en las materias del diseño urbano, la arquitectura, la economía, el periodismo y los estudios sobre el consumo.

Las ciudades que se adhieren a CittàSlow son ciudades corrientes y cada una es diferente de las demás, aun cuando, ocasionalmente, emprenden iniciativas comunes. Cada una de ellas produce una versión diferente de la lentitud. Abordaré estos puntos en la presentación de una ciudad lenta italiana: Orvieto.

Orvieto: Comida Slow, culto Slow, turismo Slow, ocio Slow y energía Slow

Orvieto es una pequeña ciudad situada en la parte meridional de la región de Umbría, en el centro de Italia. En nuestros días, hay muchos restos y vestigios de los diferentes pueblos que han habitado esta ciudad en los últimos 3.000 años, pero su singular trazado urbano contemporáneo sigue siendo el mismo que se alcanzó en los siglos XIII y XIV, con sus edificios públicos de piedra tufa y sus iglesias, aunque coexisten con fachadas clásicas y elegantes edificios que se añadieron hasta el siglo XVI y después en el siglo XIX, cuando se renovó la ciudad y en la estructura medieval se integraron nuevos palacios e iglesias diseñados por famosos arquitectos de la época. Es interesante señalar que, en la época medieval, la ciudad-estado de Orvieto, que abarcaba un extenso territorio rural, alcanzó su máxima expresión cívica y política en la comuna libre y fue famosa por su *comercio* y su *eficiencia*.

En nuestros días, 10.000 personas viven en la ciudad propiamente dicha y otras 15.000 en el valle y en las colinas circundantes. En 1999, Orvieto fue una de las ciudades fundadoras de la asociación, «aunque por supuesto toda Umbría era ya “lenta”», como señaló Stefano Cimicchi.

La filosofía Slow de Orvieto se plasma en muchos objetos, prácticas y espacios. Sin embargo, la preservación no es la única manera en que la “lentitud” se representa en Orvieto, sino que se han inventado “nuevos” objetos, prácticas y espacios lentos, que proliferan y coexisten al lado de los viejos, y este es probablemente un “producto” del máximo interés de CittàSlow.

En Orvieto, los “objetos” lentos más conocidos son los alimentos y vinos locales. En esta zona (aunque podría decirse fácilmente lo mismo de toda Italia), la elaboración de vino es un arte (o una práctica lenta) muy arraigado que se remonta a la época etrusca y, aunque estos vinos son famosos desde hace tiempo, sólo en los últimos 10 años varios vinos “Orvieto” blancos y tintos²¹ han obtenido la denominación de origen (DOC e IGP). Se cuentan entre los vinos más importantes de Umbría y recientemente se ha diseñado una ruta enológica llamada «La Strada dei Vini e dei Sapori» (la ruta de los vinos y de los sabores) que lleva a los visitantes por el territorio de las producciones típicas de Orvieto, para conocer a los productores de vinos, aceite de olive virgen extra, carnes curadas, quesos, pasta fresca, caza, setas y las famosas trufas negras. Así pues, *nuevas* prácticas lentas de hospitalidad vinculadas al turismo rural han proliferado alrededor de las antiguas de elaboración de vino y alimentos típicos.

La reforma de los comedores escolares fue la primera iniciativa que Orvieto acometió cuando se convirtió en Slow City en 1999. Desde entonces, se ha dedicado una atención

²¹ Vino Orvieto Doc, Vino Orvieto Classico Doc, Vino Orvieto abboccato, Vino Orvieto secco, Vino Orvieto amabile, Orvieto Classico Superiore, Vino Orvieto superiore abboccato.

especial a crear oportunidades para la educación del gusto de los niños y, a través de la comida, a aumentar su conciencia y su conocimiento del entorno en el que viven. Un ejemplo de una iniciativa reciente en esta dirección es el plan de actividades estivales de los niños propuesto por el Palacio del Gusto. El programa, llamado Coloriamo il Gusto («pintemos el gusto»), se centra en animar a los niños a usar todos sus sentidos para experimentar la ciudad. Durante cuatro semanas, a partir de julio de 2007, se invita a niños de un máximo de 10 años a asistir a cursos sobre el arte de la pintura con colores naturales. Como parte del mismo programa, se invita también a los niños a participar en laboratorios sensoriales (laboratorios del gusto) para entrenar el cuerpo y la sensibilidad hacia los productos locales tradicionales y de temporada, y para experimentar en las prácticas tradicionales cómo combinarlos (por ejemplo, peras y queso, higos y jamón de Parma, queso y miel), cómo ordenar los platos de una comida (el plato de pasta, seguido de carne y/o pescado y verduras, que se sirven con pan y seguidos siempre de fruta para terminar la comida) y cómo compartir la tarea colectiva de celebrar una comida.²² Los niños también participan en senderos naturales diarios y recolectan frutas y hierbas silvestres (véase tabla 1) Se fomentan las formas de conocimiento proximales y performativas, lo que Hetherington²³ llama «la visión desde las yemas de los dedos», como en el caso de elaborar pigmentos a partir de piedras y plantas, o usar el tacto y el olfato para reconocer hierbas o para saber cuándo una fruta está madura, así como encuentros táctiles con objetos materiales y su capacidad para hacer lugares (como la toba y la piedra de los edificios y las calles). Los cursos propuestos por el Palacio del Gusto tienen lugar en colaboración con la Associazione Alto Rilievo, organización que está a cargo del diseño de las actividades escolares locales de las granjas didácticas en la provincia de Orvieto, y están cofinanciados por la Comisión Europea.²⁴

Tabla 1. Programa semanal de «Pintemos el gusto», Orvieto, julio de 2007

Lunes	Tema libre para una aproximación al color: uso de pigmentos naturales, club de lectura y desayuno con productos de la huerta
Martes	Aproximación al papel en blanco: tema de la naturaleza, la reproducción individual del paisaje circundante, club de lectura, cómo usar los lápices y desayuno con productos de repostería tradicional de Orvieto
Miércoles	Murales: tema de los frutos, uso de colores espirituales, puzzles colectivos, club de lectura y desayuno con frutas de temporada
Jueves	El mundo de Van Gogh: uso de colores a la cera, trabajo individual sobre «Campo de trigo con cuervos», club de lectura y desayuno
Viernes	Todos somos pintores: el tema de las verduras, uso de la aguada, trabajo individual de naturaleza muerta, club de lectura y desayuno

²² Para un estudio de la diferencia entre «sensibilizarse a un gusto» y «tener gusto», véase A. Hennon, «Those things that hold us together: taste and sociology», *Cultural Sociology*, vol. 1, nº 1, marzo de 2007, pp. 97-114, en p. 98.

²³ K. Hetherington, «Spatial textures: place, touch, and *praesentia*», *Environment and Planning A*, vol. 35, nº 11, 2003, pp. 1933-1944, en p. 1937.

²⁴ Esta iniciativa ha sido cofinanciada por la Unión Europea a través de un proyecto de Leader+ llamado «Messa in rete dei territori locali, le CittàSlow» («Creación de una red de territorios locales, las CittàSlow»).

La filosofía Slow de Orvieto se plasma también en otros muchos aspectos. Algunas de ellos abordan la preocupación por la sostenibilidad de las actividades económicas, como las iniciativas de turismo eno-gastronómico y de hospitalidad lenta que se centran en la identidad del lugar, como en los llamados Eventos del Gusto (Orvieto con Gusto, Velada Musical CittàSlow, Bodegas y Chefs al primer plano)²⁵ y el famoso festival eno-gastronómico y musical internacional Umbria Jazz Winter. Otras iniciativas recientes en Orvieto hablan directamente de la búsqueda de nuevas oportunidades para aumentar la conciencia de vivir en una Slow City y abordan la calidad del tiempo libre de sus habitantes, como los DominicheSlow (domingos Slow) implantados recientemente. A partir de 2006, entre marzo y mayo, cinco domingos han sido declarados DomenicheSlow. En esos días, el centro urbano histórico se mantiene libre de coches, las tiendas de artesanos están abiertas como en los días laborales²⁶ y se organiza un mercado de agricultores en la Piazza Duomo, mientras en el centro de la ciudad tienen lugar exhibiciones de artesanías rurales, se instalan puestos de vinos y de degustación de alimentos locales y se celebran actos musicales en colaboración con la escuela de música local y la Filarmónica Mancinelli.

Sin embargo, la traducción de la filosofía Slow no se limita a estas iniciativas de convivencia y educación del gusto, que se centran en la preocupación de dar continuidad a tradiciones y conocimientos existentes mediante la inventiva, sino que también puede hallarse en la proliferación de actividades para abordar la preocupación por el cambio climático y el uso de energías no renovables. Esta versión de la filosofía Slow en Orvieto está asociada también a una cultura de la eficiencia (prestando atención para aprovechar las oportunidades, por ejemplo las que surgen de la Unión Europea) y al amor de CittàSlow²⁷ por las nuevas tecnologías respetuosas con el medio ambiente que prometen producir nuevos objetos Slow (materiales de construcción eco-compatibles, fuentes de energía alternativas, etc.). Otros objetos Slow y otras prácticas Slow son generados por las iniciativas para el control de la calidad del aire, la creación de oficinas para una construcción eco-compatible, la regulación de las técnicas de construcción, normalización de las instalaciones electromagnéticas aéreas y la nueva iniciativa colectiva en política ambiental que se ha implantado con el título de «Energía Slow».²⁸ Una oportunidad para actuar en esta dirección se ha encontrado en el programa de financiación europea Energía Inteligente para Europa 2007-2013 (IEE), cuyo objetivo es apoyar políticas energéticas en la Unión Europea.²⁹ Este programa tiene como objetivo apoyar los usos sostenibles de la energía a través de tres acciones principales:

²⁵ Véase una relación de las iniciativas de 2007 en: http://www.orvietocongusto.it/it/english_summary.html.

²⁶ Las tiendas de artesanos (*botteghe artigiane*) que producen y venden objetos de artesanía en cerámica, cuero, hierro, madera, piedra, terracota, cristal, muñecas, entre otros.

²⁷ De Laet y Mol, *op. cit.*, 2000, p. 225, recurren al término «amor» para articular su relación con la bomba de agua y para «hacer» normatividad.

²⁸ Para todas las redes de CittàSlow en Europa.

²⁹ Véase http://ec.europa.eu/energy/intelligent/call_for_proposals/call_library_en.htm.

Ahorrar (eficiencia energética y uso racional de los recursos); Alternar (recursos energéticos nuevos y renovables); y Conducir (energía en el transporte).³⁰

Cómo se hace lenta una ciudad

En los apartados precedentes he ofrecido una exposición de los itinerarios reales que ha seguido Orvieto para adherirse y, más tarde, para ser miembro de CittàSlow. En el caso de Orvieto, convertirse en una ciudad lenta fue fácil porque, como señaló el alcalde Cimicchi, «toda Umbría era ya lenta».

Pero esto no impide el proceso de producción de objetos Slow, prácticas Slow y espacios Slow, dado que la traducción de la filosofía Slow para CittàSlow puede tomar diferentes direcciones y no se limita a la preservación de objetos, prácticas y espacios Slow antiguos. Además, el proceso de convertirse en una Slow City no se consigue con el cumplimiento de los 60 criterios indicados en las directrices, pues las metas de CittàSlow se mueven y evolucionan con el tiempo.

Todas las nuevas ciudades emprenden un viaje cuando se adhieren a CittàSlow, y los objetos, prácticas y espacios Slow (aquí en forma de alimentos y vinos típicos, el logotipo del caracol, menús escolares) se mueven y se traducen en objetos, prácticas, espacios (paneles solares, barrios peatonales) diferentes aunque “lentos”. En cierto sentido, «se quedan como estaban». Pero ¿qué significa esto y qué implicaciones tiene? La “macdonaldización” aspira a crear semejanza en forma de «móviles inmutables» en mayor o menor grado.³¹ Al igual que los datos científicos que son objeto de los estudios de ciencia y tecnología, sus elementos circulan, se trasladan de un lugar a otro, porque las condiciones en las que se producen (restaurantes de comida rápida, laboratorios científicos) se mantienen estables. Esto requiere una gran cantidad de esfuerzo más o menos invisible. Pero las transiciones de la circulación “lenta” también entrañan esfuerzo y trabajo. Entonces, ¿en qué se diferencia esto de las transiciones “rápidas”? Una respuesta es que, en la circulación Slow, los elementos «siguen siendo los mismos» porque cambian al tiempo que se mueven.

En la aplicación de las directrices de CittàSlow en cada ciudad lo que sí cambia es el proceso de cualificación,³² que es la elaboración de una lista específica de objetos Slow, de

³⁰ El programa IEE se estructura en cuatro campos de aplicación específicos: eficiencia energética y uso racional de la energía (SAVE), recursos energéticos nuevos y renovables (ALTENER), energía de transporte /STEER) para promover la eficiencia energética.

³¹ B. Latour, *Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers through Society*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1987.

³² M. Callon, C. Méadel y V. Rabeharisoa, «The economy of qualities», *Economy and Society* vol. 31, núm. 2, 2002, pp. 194–217.

prácticas Slow y espacios Slow. Lo que «se queda como estaba» es el cultivo del arte de la memoria,³³ es decir el conjunto de tecnologías para recordar y para imaginar las formas actuales (o las normatividades) que la filosofía Slow debe adoptar en cada ciudad. Estas tecnologías pueden entenderse también como trazar fronteras entre lo “lento” y lo “rápido”.

En este artículo he intentado mostrar que CittàSlow es una invención de éxito, el número de ciudades que solicitan adherirse al movimiento crece con rapidez y CittàSlow se está trasladando a lugares distantes y produciendo muchas nuevas versiones de la filosofía Slow. He sostenido que, como la bomba de agua y la mirada clínica, lo que hace que CittàSlow sea una invención de éxito es su fluidez. CittàSlow puede definirse como uno de esos objetos fluidos que forma espacios fluidos de lentitud. Pero estos espacios de lentitud, aunque trazan fronteras (cualificando los objetos, las prácticas y los espacios lentos y rápidos), no son puros, ya que en la mayoría de las ciudades Slow (si no en todas ellas), los objetos Slow, las prácticas Slow y los espacios Slow coexisten con otros objetos, prácticas y espacios estandarizados. Esto es obvio en cierto modo, porque CittàSlow trata de preservar la lentitud allí donde ya existe y de promoverla donde es escasa, y al hacerlo se crean espacios de experimentación de posibles futuros sostenibles. En palabras de Stefano Cimicchi, alcalde de Orvieto: «La lentitud no implica llegar tarde. Al contrario, implica servirse de nuevas tecnologías para que las ciudades, grandes y pequeñas, sean lugares ideales para habitar».

³³ F. A. Yates, *The Art of Memory*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1966 [ed. cast., *El arte de la memoria*, Siruela, Madrid, 2005, traducción de I. Gómez de Liaño].